

Ser sembradores de paz  
Damos lo que tenemos  
Pbro. José Martínez Colín

## **1) Para saber**

Una máxima de la moral cristiana es amar sin hacer distinción de personas. Nuestro Señor Jesucristo nos hizo descubrir hasta qué punto espera Dios que lo hagamos. Y Él mismo nos los dice: "Que os améis los unos a los otros como Yo los he amado". Y no solo nos lo dijo sino que lo mostró con obras al dar la vida por todos nosotros. Al decirnos que también hemos de amar a nuestros enemigos, Él mismo lo mostró al morir por ellos. La moral enseñada por Cristo supera a todas las propuestas que los hombres han hecho a lo largo de la historia, ninguna es tan noble y hermosa.

En ocasiones criticamos los defectos de los demás y nos los comprendemos, sin observar que la mayoría de las veces, los defectos que vemos en los demás son nuestros propios defectos. No nos vaya a pasar como al profesor a quien un estudiante se le acercó diciéndole: "Perdone, maestro, pero no he sido capaz de descifrar lo que me escribió usted al margen en mi último examen...."

El profesor le replicó: "Dice que escriba usted de un modo más legible, pues no se le entiende".

## **2) Para pensar**

Hemos de amar la justicia, y luchar para que prevalezca. Pero siempre deberá ir acompañada del amor. Por eso, aunque broten ante las injusticias recibidas, esos deseos de tomarse venganza no son cristianos.

Sucedió que en una empresa dos compañeros competían por sacar adelante un proyecto. Una de ellas, llamado Pedro, lo sacó exitosamente y se procedió a celebrarlo con un evento. Entonces su colega, llamado Juan, lleno de envidia se enemistó con Pedro. Como Juan era una persona grosera, pensó en vengarse.

El día del festejo, estando todos los compañeros de Pedro celebrándolo, Juan decidió hacerle también un regalo especial. Como en realidad lo despreciaba, irónicamente mandó preparar una bandeja llena de basura y desperdicios. La envolvió con papel de regalo con todo y moño, y se la hizo llegar en presencia de todos,

pues le daba placer humillarlo públicamente. Pedro recibió con alegría el regalo. Lo abrió, miró su contenido y para sorpresa de todos, no se sorprendió ni se disgustó. Gentilmente agradeció el presente y pidió que lo esperaran un instante, ya que también a él le gustaría poder retribuir esa gentileza.

Inmediatamente tiró la basura, lavó la bandeja, la cubrió de bellas flores, y la devolvió con un papel, donde decía: "**Cada uno da lo que posee**". Juan tuvo que aceptar que su proceder fue miserable y se retiró avergonzado. Pedro mostró elegantemente su talante humano, sin necesidad de regresar otro mal.

### **3) Para vivir**

Así que no habría que entristecerse con la actitud de algunas personas, ni habría que perder la paz por las injusticias recibidas. Incluso dicen que los enojos hacen mal a la salud, que el rencor daña el hígado y la cólera envenena el corazón. Pero sobre todo, como decíamos es más noble saber perdonar.

Alguien ha dicho que guardar resentimientos es como tomar veneno y esperar que otra persona muera.

San Josemaría en su libro "Forja", nos cuestiona: "Por todos los caminos honestos de la tierra quiere el Señor a sus hijos, echando la semilla de la comprensión, del perdón, de la convivencia, de la caridad, de la paz. –Tú, ¿qué haces?" (n. 373).

([articulosdog@gmail.com](mailto:articulosdog@gmail.com))